jugó un gran papel en la introducción del Humanismo en España y porque, además, la obra en cuestión, su colección de cartas familiares, es especialmente interesante para profundizar en el conocimiento de la vida y costumbres no solo de Marineo, sino también de muchos de sus contemporáneos, con lo que nos permite dibujar de forma más precisa el marco histórico y cultural del crucial momento en que se escribieron. Por todo ello, damos la más cordial bienvenida a la obra y, con ella, como es lógico, felicitamos sinceramente a quien la ha hecho posible atreviéndose a emprender un trabajo tan intrincado y laborioso pero, sobre todo, por haberlo sabido llevar a buen término encajando con acierto, pericia y rigor filológico las diferentes teselas que constituyen un estudio de estas características.

Instituto de Filología (CSIC) Matilde CONDE SALAZAR
mconde@filol.csic.es

KARL A. E. ENENKEL, ARNOUD S. Q. VISSER (eds.), *Mundus Emblematicus. Studies in Neo-Latin Emblem Books,* Brepols Publishers, Turnhout 2003, ix + 383 pp. ISBN: 2-503-51202-X.

«El emblema y la lengua latina han estado íntimamente unidos desde el comienzo mismo del género». Con esta frase, que en absoluto resulta gratuita pese a enunciar un hecho evidente, comienzan Enenkel y Visser la introducción del libro que reseñamos, incluido en la serie «*Imago Figurata*» de la editorial Brepols [1].

Incontables son los trabajos que se publican cada año sobre emblemática, pero muy pocos los que, como en este caso, combinan Emblemática y Filología Latina. Algo sin duda sorprendente si recordamos, con los editores, que el latín es la lengua del primer libro de emblemas, el *Emblematum Libellus* de Andrea Alciato (Augsburgo, 1531). El éxito alcanzado a lo largo del siglo XVI por este «librito de estampas», compuesto de epigramas latinos y de grabados, contribuyó a establecer el emblema neolatino como forma literaria en la internacional *Respublica litteraria*. Fue así como los seguidores de Alciato (v.gr. B. Aneau, A. Bocchio, J. Camerario, A. Junio, J. Sambuco, N. Reusner, G. Rollenhagen, etc.) crearon un corpus de literatura neolatina que sobresale por su calidad y su cantidad. Sin embargo, esta parcela tan rica y variada no se halla adecuadamente reflejada en las líneas de investigación actuales tanto en el ámbito de la Emblemática como en el de Filología Latina, ya que la mayoría de los especialistas en vez de prestar atención a los libros de emblemas neolatinos, prefiere ocuparse de las cuestiones bibliográficas, de la teoría emblemática, de los aspectos artísticos de las *picturae* o de los emblemas en lengua vernácula. Tan sólo el fundador del género, Alciato, constituye una excepción, porque su *Libellus* es el único que ha sido estudiado en profundidad; en cambio, es muy poco lo que todavía se sabe acerca de la mayoría de los libros de emblemas escritos en latín (v.gr. de sus contenidos, composición y poética, de la conexión entre pa-

[1] Otras obras de la misma colección: *Linguae vitia et remedia* (Amberes 1631) de Antonio de Burgundia (con introd. de T. van Houdt); *Emblemata ethico-politica* (Amberes 1661) de Johann Kreihing (con introd. de G. Richard Dimler, S.J.), *The Jesuits and the Emblem Tradition* (eds. Marc van Vaeck-John Manning), *The Emblem Tradition and the Low Countries* (eds. Karel Porteman-Marc van Vaeck-John Manning), etc.

labra e imagen, de las relaciones entre el autor de los epigramas, el grabador y el editor), libros que –aunque escasos– también los hubo en España.

Los trece artículos que conforman el *Mundus Emblematicus*, dentro de su inevitable variedad, responden a unas directrices comunes: en primer lugar se analiza el contexto histórico y literario del libro de emblemas y de su(s) autor(es); sigue un análisis estructural de la obra y de las líneas básicas de composición; a continuación se estudia en detalle la poética de los emblemas, las características del género y su función, así como las relaciones intertextuales con el pasado (lo que los filólogos clásicos denominamos *Quellenforschung)* y con el futuro (*Fortleben/Nachleben*) tanto de la parte visual (*picturae*) como de la parte verbal (*titulus* y *subscriptio*), y las relaciones exactas entre ambas; por último, se añade una bibliografía escogida y, a veces, algunas ilustraciones (emblemas, retratos, portadas...).

Los dos primeros trabajos estudian la relación entre el emblema y los libros de *loci communes*. Ann Moss, cuyos libros sobre Ovidio en el Renacimiento francés y sobre mitología en Francia en el siglo XVI son bien conocidos, analiza en «Emblems into Commonplaces: The Antologies of Josephus Langius» (pp. 1-16) las antologías de lugares comunes de Langio (1570-1615). Este maestro humanista nunca escribió ni editó libros de emblemas, y su obra impresa no evidencia un claro entusiasmo por la representacion visual, pero sus colecciones, *Loci communes* o *Antologia* (1598) y *Polyanthea nova* (1604), fueron elaboradas a partir de libros de emblemas y, a su vez, ofrecen abundante material a los emblematistas. Cuando Langio incluyó, si bien como última categoría, los «jeroglíficos y los emblemas» en las listas de lugares comunes (y quizá fue el primero en hacerlo), los convirtió ya en *loci communes*, pues al desnudarlos de su componente visual y desprenderlos del verso o de la prosa explicativos, los redujo a un puro motto o símbolo. Todos los jeroglíficos de los *Loci communes* están tomados de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano; y Alciato es casi la única fuente de los emblemas de la *Polyanthea*. Moss teoriza acerca de los libros de *loci communes* porque, entre otras razones, resultan un discurso retórico que influye en la forma de escribir, porque proporcionan una gran cantidad de útiles *excerpta* de los autores clásicos y porque influyen en la organización formal del libro de emblemas. Así, en algunas colecciones, se organizan los emblemas en torno a un tema y los índices facilitan el acceso al lector que busca algo determinado.

Por su parte, Daniel Russell, co-editor de la revista *Emblematica* y autor de numerosas publicaciones sobre emblemática francesa y sobre la relación de Erasmo con la Emblemática [2], en «Claude Mignault, Erasmus and Simon Bouquet: The Function of the Commentaries on Alciato's Emblems» (pp. 17-32) establece un importante nexo entre los libros de emblemas y los libros de *loci communes*. Discute el método y la función del comentario de Claude Mignault a Alciato, publicado por primera vez por Denys du Pré en 1571, y después por Plantino, empezando en Amberes en 1573, y que alcanzó un enorme éxito. Resulta extraño que Mignault mencione los comentarios de B. Aneau (1549) y los de S. Stockhamer (1556), pero no los de El Brocense (1573). Russell nota cómo Mignault, un jurista con un gran interés en la pedagogía, convirtió el *booklet* de Alciato en un libro de lugares comunes para escolares, poetas y otros ususarios. El libro de emblemas se transforma en un almacén (*storehause*) de imágenes, anécdotas y motivos, hecho que explica la importancia que en el desarrollo del género tuvo la reorga-

[2] Ha publicado recientemente «Erasmus and Emblems», en M. VAN VAECK-H. BREMS-GEERT H. M. CLAASENS (eds.), *The Stone of Alciato. Literature and Visual Culture in the Low Countries Essays in Honour of Karel Porteman*, Lovaina, Peeters, 2003, pp. 693-709.

nización temática que se llevó a cabo de los emblemas de Alciato en 1548: entonces cada emblema pasó a ser un sitio (*place*) donde se podía adquirir conocimiento de *loci communes*. En cuanto a la presencia de Erasmo en los comentarios de Mignault, para la historia de la emblemática –según Russell– es más reveladora la utilización de los adagios de Erasmo a lo largo de los comentarios que la tarea concreta de comparar los emblemas a los adagios. Corrobora lo dicho el poeta francés Simon Bouquet que usó a finales del siglo XVI el comentario de Mignault como un libro de *loci communes*.

En el siguiente trabajo, «Hadriani Iunii Medici *Emblemata* (1565)» (pp. 33-69), Chris Heesakkers, especialista en Erasmo, en diversos humanistas holandeses (v.gr. Junio, Dousa) y en literatura neolatina en general, lleva a cabo un minucioso análisis de los *Emblemata* del médico humanista Adriano Junio (1511-1575) prestando especial atención a las relaciones intertextuales. También estos *Emblemata* se presentan como un libro de lugares comunes bajo la forma de libro de emblemas, método que se hace patente en la manera en que Junio expresa los mottos, v.gr., en *Impunitas ferociae parens* (e. 4), *Vita mortalium vigilia* (e. 5), *Ex pace rerum opulentia* (e. 6), *Principum opes, plebis adminicula* (14), etc. Por otro lado, este libro permite evaluar la compleja relación entre palabra e imagen en el emblema, ya que Junio en el comentario correspondiente –colocado en bloque al final de la colección– suele añadir una detallada descripción para la ejecución de los grabados que debían acompañar a cada epigrama. Heesakkers ofrece valiosa información de la vida de Junio y de su relación con Andrea Alciato, así como de la génesis y producción de los *Emblemata,* de su composición y contenido, de los *Aenigmata* (publicados en el mismo volumen después de los *Emblemata*), del comentario a los *Emblemata* y de su estructura, etc., pero además en el apartado correspondiente a la recepción hay un dato novedoso no ya para la fortuna y pervivencia del *libellus* de Junio sino además para la emblemática española: la presencia de Junio en los *Emblemata centum regio politica* de Juan de Solórzano Pereira (Madrid 1653). En suma, en poco más de treinta páginas se nos da cumplida cuenta de la faceta de emblematista de Junio, a quien le cabe el honor de haber sido el primer autor holandés que compuso un libro de emblemas.

Alison Adams, autora de libros de emblemas protestantes franceses del siglo XVI y coeditora de una bibliografía de libros de emblemas franceses de los siglos XVI y XVII, se ocupa de «The *Emblemata* of Théodore de Bèze (1580)» (pp. 71-99). Aunque la obra emblemática de Teodoro de Bèze (o Beza) es mucho menos célebre que su *Abraham sacrifiant* (1550), la primera tragedia en lengua francesa, sus *Emblemata* son el primer libro de emblemas protestante; éstos se presentan como una parte de sus *Icones* (Ginebra, 1580) y los *Icones,* a su vez, han sido vistos como un complemento a su *Histoire Ecclésiastique*. Adams identifica varias relaciones intertextuales, ocupando los Salmos un lugar en absoluto secundario. Aunque la estructura general del libro apunta hacia su significación cristiana, el lector actual no lo llegaría a relacionar necesariamente con la iglesia de la Reforma. De los austeros emblemas de Bèze, que han tenido escasa resonancia, se detectan curiosos paralelismos en dos libros de emblemas españoles: las *Empresas morales* de Juan de Borja (1581) y los *Emblemas morales* de S. de Covarrubias (1610).

Bajo el epígrafe «Achille Bocchi's *Symbolicae Quaestiones*» (pp. 101-130) la latinista Anne Rolet introduce al lector en el mundo de los *Symbolicarum quaestionum libri quinque* (Bolonia 1555) de Aquiles Bocchio (1488-1552), obra sobre la que ha realizado su tesis doctoral [3]. En un análisis pormenorizado de las *Symbolicae Quaestiones*, que sin

[3] Aparecerá publicada en la serie «*Monothéismes et Philosophie*» de la editorial Brepols.

duda guardan relación con la propagación de la reforma religiosa en Italia, Rolet revela algunas de las complejas relaciones intertextuales; asimismo pone de manifiesto que, a causa de su diversidad, de sus dimensiones y de su finalidad, los *symbola* bocchianos no permiten una clasificación por géneros; en la conclusión, asegura la autora que estos cinco libros, lejos de ser un vulgar breviario de moralización, constituye un testamento intelectual.

La siguiente contribución, «How to Gild Emblems. From Mathias Holtzwart's *Emblematum Tyrocinia* to Nicolaus Reusner's *Aureola Emblemata*» (pp. 131-172), la firman Elisabeth Klecker y Sonja Schreiner, que llevan a cabo sus investigaciones sobre neolatín en la Universidad de Viena. Según reza el título, centran su estudio en los dos primeros libros de emblemas genuinamente alemanes: los *Emblematum tyrocinia* (1581, pero concluidos en 1576) de Mathias Holtzwart y los *Aureola emblemata* (1581) del jurista e historiador Nicolaus Reusner, quien utilizó las mismas ilustraciones y reelaboró con singular maestría los epigramas del *Tyrocinia*. Ambas estudiosas apuntan algunos rasgos característicos del uso que hace Holtzwart de las fuentes (entre ellas, las fabulas etiológicas, los apotegmas antiguos y seudo-antiguos...) e indagan las diferencias entre los epigramas latinos de Holtzwart y los versos en alemán que los acompañan. Tales diferencias, a juicio de Klecker y Schreiner, se deben a que posiblemente los versos alemanes fueron obra de otro autor, aunque no se puede pasar por alto que la mayoría de los trabajos de Holtzwart están en alemán. Sostienen que la versión latina y la alemana parecen destinadas a dos sectores diferentes de público y que las ilustraciones eran diferentes en latín y en alemán.

Los dos artículos siguientes tienen por objeto el estudio de la historia natural como fuente del discurso emblemático. Por un lado, Paul Smith, estudioso de la literatura francesa en los siglos XVI, XVII y XX y de la fábula emblemática, aborda en «Arnold Freitag's *Mythologia Ethica* (1579) and the Tradition of the Emblematic Fable» (pp. 173-200) un género emparentado con el emblema: el libro de fábulas emblemático. Subraya Smith las implicaciones de este subgénero en la emblemática e identifica las tupidas relaciones intertextuales entre la *Mythologia ethica* del médico y traductor Arnold Freitag (*ca.* 1560-1605) con el anónimo francés titulado *Esbatement moral des animaux* (1578) y las *Warachtighe fabulen der dieren* (1567) del poeta Eduard de Dene. Pese a que la *Mythologia Ethica* conoció una rica *afterlife*, sin embargo su éxito a lo largo de todo el siglo XVII se debió principalmente a sus textos, y no al hecho de ser una colección de fábulas emblemáticas, que era la idea original del autor (Freitag) y del grabador (Ph. Galle).

Por otro lado, Jan Papy, entre cuyos trabajos destacan los relativos al Humanismo del siglo XVI y a Justo Lipsio (es uno de los editores de sus *Epistulae*), analiza el uso de la historia natural en los emblemas en «Joachim Camerarius's *Symbolorum & Emblematum Centuriae Quatuor*: From Natural Sciences to Moral Contemplation» (pp. 201-234). Papy pone de relieve la formación científica del médico, botánico y emblematista alemán Joaquín Camerario (1534-1598), hijo del célebre filólogo helenista del mismo nombre. La colección *Symbola et emblemata*, publicada por separado en cuatro *Centuriae* entre 1593 y 1604, no sólo trata de las plantas, cuadrúpedos, aves e insectos, y peces, sino que pretende ser un sistemático estudio de los fenómenos naturales. La *res significans* de sus emblemas («Bild») va paralela a los tratados de botánica y de zoología de su tiempo, y al mismo tiempo la obra se ofrece como *res significata* («Bedeutung») poética, teológica y moral. Y así, Camerario empieza la colección por las plantas porque, debido a su carácter a-sexual, son los seres más puros de la Creación. Al igual que la colección de emblemas de G. Rollenhagen, estas cuatro *Centuriae* persiguen un específi-

co fin mnemotécnico y didáctico, según revela el orden de la naturaleza, que sigue el *ordo* temático ramista/lulista. Estamos seguros de que tanto los lectores ya familiarizados con la obra de Camerario como los que ahora la descubran agradecerán los espléndidos nueve emblemas (uno por página) que, como corolario, cierran este artículo.

Las dos colaboraciones que vienen a continuación ponen el acento sobre el aspecto iconográfico del emblema neolatino. En primer lugar, Lubomír Konečný y Jaromír Olšovský, especialistas en historia del arte y autores de diversos trabajos sobre iconografía y emblemática, en «The Seven Liberal Arts into Emblems, in Olomouc, 1597» (pp. 235-266) dan cuenta de los grabados emblemáticos, recientemente descubiertos, realizados por los hermanos de Olomouc (ciudad de Moravia; en la actualidad en la República Checa) Andrzej y Krysztof Koricin(ski, en el libro *Emblemata VII Artes Liberales a galmatice declarantia* (Olomuc 1597), «emblemas que simbólicamente representan las Siete Artes Liberales». Konečný y Olšovský ofrecen un análisis detallado y convincente de la iconografía de esta serie de placas sobre las siete artes liberales, y demuestran que la *inuentio* de esta obra no está basada en el uso convencional de los emblemas, sino que se trata de una verdadera *inuentio* resultado de un esfuerzo humanista erudito y divertido. En efecto, en la tradición iconográfica de las representaciones alegóricas, ampliamente basada en *De nuptiis Philologiae et Mercurii* (*ca*. 450) de Marciano Capella, las siete artes liberales se representan por figuras femeninas sosteniendo en sus manos varios atributos asociados a su arte en cuestión, o por pinturas simbólicas de los métodos relacionados con ellas. Sin embargo, ninguno de estos motivos se encuentra en los *Emblemata* de los hermanos Koricin(ski, ni en el texto ni en las ilustraciones, sino que las artes liberales aparecen representadas «simbólicamente», es decir, por medio de emblemas.

En segundo lugar, Ilja M. Veldman, especialista en historia del arte, y Clara Klein, estudiosa de los poetas neolatinos, estudian meticulosamente el *Nucleus Emblematum* de Rollenhagen en «The Painter and the Poet: the *Nucleus Emblematum* by De Passe and Rollenhagen» (pp. 267-299). Subrayan las autoras la manera tan impresionante en que las *picturae* del célebre dibujante y grabador Crispijn de Passe (1564-1637) expresan el mensaje del emblema. Poniendo el énfasis en la originalidad de las invenciones de De Passe, conceden prioridad a la *res picta* sobre los epigramas, que fueron compuestos por el joven jurista luterano Gabriel Rollenhagen (1583-1619), hijo del erudito y poeta Georg Rollenhagen. Interesante es la *praefatio* de la primera centuria del *Nucleus* en la que De Passe y Rollenhagen presentan la génesis de su obra común, y además De Passe expresa su esperanza de llegar a publicar los cuatrocientos emblemas restantes. Se nos habla de una serie de once grabados hechos por De Passe, titulados *Arcus Cupidinis*, que luego fueron numerados e integrados en el *Nucleus,* fácilmente identificables porque cada uno de los dibujos del *Arcus* va acompañado de dos dísticos latinos, mientras que los ochenta y nueve emblemas restantes del *Nucleus* constan de un solo dístico de estilo tan pregnante, que hace necesaria la *pictura* para entender convenientemente el epigrama. En 1613 publicó De Passe la *Centuria secunda*, compuesta en el mismo período que la primera, cuyos emblemas son similares en forma y contenido a los de la edición de 1611. No sabemos que pasó con los emblemas restantes de que habla De Passe, pues la colaboración entre éste y Rollenhagen acabó con la prematura muerte del poeta a los treinta y seis años de edad. Quizá De Passe se dedicó a otros proyectos o quizá esos trescientos emblemas nunca llegaron a existir. Asimismo es obra de De Passe el único retrato que conocemos de Rollenhagen, realizado en 1610 (el poeta tenía entonces 27 años) para la publicación del *Nucleus*; dicho retrato es la primera de las diez ilustra-

ciones –entre ellas el frontispicio del libro y algunos emblemas de extraordinaria belleza– que enriquecen aún más este trabajo. En cuanto al enigmático título del libro, *Nucleus,* es muy posible que esté inspirado en el proverbio plautino (*Curculius* 1, 1, 55): *E nuce nucleum qui esse uult, frangit nucem.* Y eso es lo que conviene hacer con los oscuros y concisos dísticos de Rollenhagen: desentrañar su verdadero sentido si queremos disfrutar absolutamente con él[4].

La relación del emblema con el conocimiento oculto de la alquimia es tratado por György Endre Szó'nyi, especialista en simbolismo renacentista e iconografía esotérica, en «Occult Semiotics and Iconology: Michael Maier's Alchemical Emblems» (pp. 301-323). Para entender este artículo, conviene –como hace el autor– partir del hecho de que la «emblemática» no sólo es la etiqueta de un género específico, sino también una forma total de ver y describir el mundo. De modo que, al menos para los pensadores del Renacimiento, la intuitiva y mística *exaltatio* era el principal fin al que había que llegar a través de la expresión emblemática. Las colecciones tradicionales de emblemas usaban a menudo motivos esotéricos para sus temas didáctico-alegóricos, pero además los discursos ocultos también recurrían a los significados de la representación emblemática. Precisamente entre los más famosos libros de emblemas pertenecientes al segundo grupo está *Atalanta fugiens* (1617) de Maier, una fascinante colección en que la emblemática mitológica se emplea para hablar de los más ocultos secretos de la alquimia hermética. Ya en su primer libro, *Arcana arcanissima* (1614), en que compara la mitología clásica y la alquimia, deja traslucir Maier cuál es su línea de trabajo. En los cincuenta emblemas de que consta *Atalanta*, Maier añade a los epigramas instructivos comentarios en los que revela algunos significados alegóricos y cita a muchos de sus predecesores en alquimia y en filosofía hermética. Szó'nyi, tras efectuar un análisis semiótico y estructural de *Atalanta fugiens*, sugiere la posibilidad de ofrecer una propuesta fiable sobre los métodos para elaborar libros de emblemas ocultos.

Los dos últimos artículos tienen por objeto el emblema jesuita. Toon van Houdt, especialista en emblemática y retórica, investiga las estrategias de persuasión de Jeremías Drexel en «Hieremias Drexel's Emblem Book *Orbis Phaëthon* (1629): Moral Message and Strategies of Persuasion» (pp. 325-350). El *Orbis Phaëthon, hoc est de universis vitiis linguae* fue una obra inmensamente popular tanto en el mundo católico como en el protestante, y Jeremías Drexel (1581-1638), de padres luteranos, y luego convertido al catolicismo y miembro de la Societatis Iesu desde 1598, fue el escritor más publicado en Europa en los siglos XVI y XVII. El *Orbis Phaëthon* es una obra en prosa ilustrada emblemáticamente, donde las figuras llegan a ser parte integral de la misma más que un libro de emblemas ilustrado en el estricto sentido de la palabra. Drexel, que aprovecha la tradición de los libros de *loci communes*, utiliza profusamente y sin cambiar nada muchas sentencias del *Florilegium magnum seu polyanthea* (1624) de Jano Grutero. Advierte Van Houdt que, a diferencia de los libros de emblemas políticos como el de D. Saavedra, el de J. Solórzano o el de A. Mendo, el *Orbis Phaëthon* no debe considerarse un espejo príncipes en forma de emblemas. Las intenciones de Drexel son exhortativas y terapéuticas más que didácticas, y el *Orbis* es un libro de meditación más que de buen comportamiento. En esas estrategias, las *picturae* (que –dicho sea de paso– no son todas emblemas, pues algunas simplemente ilustran relatos bíblicos) desempeñan una parte importante como estímulo inicial para los ejercicios espirituales.

[4] En la actualidad el Prof. Jorge Pérez Durà (Universidad de Valencia) está realizando la traducción del *Nucleus Emblematicus*.

Richard Dimler, entre cuyos trabajos se cuentan los de tradición emblemática jesuítica, con el artículo «Herman Hugo's *Pia Desideria*» (pp. 352-379), ofrece una introducción contextualizada a los *Pia desideria* de Hugo (1588-1629), autor que se instala en la tradición de la literatura devota ilustrada, en la que la *pictura* no constituye un fin en sí misma, sino un medio para despertar la devoción del lector e invitarlo a la reflexión. Aquí es mayor la distancia entre palabra e imagen. La palabra primero funciona como *exemplum*, como parábola, o incluso como sermón extrapolado de la *pictura*. Dimler analiza la retórica de los emblemas y muestra cómo la composición de los mismos debería ponerse en estrecha relación con la estructura de los Salmos, pues sin duda Hugo emplea muchos de los temas que se encuentran en los Salmos del Viejo Testamento, y que él mismo –como sacerdote– recitaba cada día. Ello contribuyó a hacer de los *Pia desideria* probablemente el libro de emblemas jesuita más importante y uno de los libros más populares, si no el más popular, del siglo XVII.

Somos conscientes de que estas noticias no hacen justicia de la riqueza que encierran las casi cuatrocientas páginas de este multidisciplinar *Mundus Emblematicus*. A sus editores y autores agradecemos que nos faciliten, con estudios rigurosos y bien documentados, el acceso al conocimiento de libros de emblemas tan importantes como los *Emblemata* de Junio, las *Symbolicae quaestiones* de Bocchio, el *Nucleus Emblematum* de Rollenhagen, o las *Symbolorum et emblematum centuriae* de Camerario, sin que falten tampoco referencias a la emblemática en España. Así pues, invitamos a los lectores, en particular a los filólogos latinos, a que descubran todas las posibilidades que ofrece este atractivo y complejo mundo de emblemas neolatino.

Universidad de Valladolid Beatriz ANTÓN
beatriz@fyl.uva.es

VICENTE CRISTÓBAL, *Mujer y piedra. El mito de Anaxárete en la literatura española*. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, Huelva 2002, 228 pp. ISBN: 84-95699-44-3.

El campo de la tradición clásica debe mucho a la labor investigadora de V. Cristóbal que comenzó con su tesis doctoral, *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica,* y que desde entonces, y al margen de otras investigaciones puntuales, no ha dejado de dar frutos. Su nutrido elenco de publicaciones, enriquecido con magníficas aportaciones, ha contribuido al desarrollo de esta rama de la filología que, con paso firme, va avanzando e interesando a muchos investigadores en la actualidad.

El trabajo que nos ocupa es el resultado de una investigación que comenzó hace algunos años con tres publicaciones que forman parte del libro en el que el autor, con intuición y mucha experiencia a sus espaldas, ha sabido sacar el máximo rendimiento a la materia tratada y desentrañar de los textos contenidos en él los ecos de la tradición clásica. Es justo decir que no se conforma con los resultados a los que han llegado otros investigadores, como es el caso de M. D. McGaha (p. 97), sino que aporta un referente más al estudio de las fuentes del pasaje de Marcela en *El Quijote*: la contaminación virgiliano-ovidiana en la prosopografía. Asimismo, queremos destacar que, como buen filólogo, trata de buscar la lectura que sirvió de fuente a D. Hurtado de Mendoza para